

"Me templo a la llama de una hazaña mía" (alguien le había engañado y Hopkins le advirtió que anduviera con cuidado, porque él también podía engañarle, como en efecto lo lleva a cabo por medio de una carta a nombre de un personaje ficticio), engaño que, según dice, "tuvo éxito más allá de mis esperanzas más locas... No podía creer en tal éxito, ni en que la vida pudiese deparar placeres semejantes." (A Robert Bridges, 18 octubre 1888). ¿Es de extrañar, por eso, que sus palabras al morir: *I am so happy*, repetidas dos veces, nos suenen con el alivio de quien ve el término de la existencia, más que con la vislumbre de una recompensa sobrenatural?

Las únicas frases de simpatía honda, aliento y justificación que Hopkins oyó en vida son éstas que le escribió Dixon: "Comprendo su posición actual, aislamiento y ejercicios que deben dar a sus escritos un encanto raro... Algo que no puedo describir, pero que para mí conozco con las palabras inadecuadas de patetismo terrible; algo de lo que usted llama, en poesía, temperamento; temperamento justo que alcanza a lo terrible: el terrible cristal." (*Letters*, vol. II, p. 80.)

NOTAS

1 La edición primera de los *Poemas* de Hopkins, con prólogo y notas de Robert Bridges, aparece en 1918. Por la solicitud de Bridges, algunos poemas de Hopkins fueron incluidos primeramente en diversas antologías, entre otras en la antología de guerra *The Spirit of Man* (1915), compiladas por el mismo Bridges. Si la labor de éste en cuanto a comparación de originales, ordenación y presentación de los poemas es excelente, en cambio sus notas críticas, destinadas a guiar al lector, han provocado comentarios desfavorables.

2 Véase la carta a A. W. M. Baillie, 6 mayo, 1888.

3 Lo suscitó John Keble, al predicar su sermón sobre *National Apostasy*, en el que planteaba la cuestión de averiguar de dónde derivaba su autoridad la Iglesia Anglicana.

4 "Un día, durante el retiro espiritual (que terminó el día de Pascua de Navidad), leíamos en el refectorio el relato de la oración en el huerto, de la hermana Emmerich, y comencé de pronto a sollozar sin poder contenerme. Escribo esto porque, si un minuto antes me hubiesen preguntado, respondería que tal cosa no había de sucederme; y aun al ocurrir, en cierto modo me quedé asombrado de mí, al no hallar en la razón rastro de causa alguna para una pena como de toda una vida. Cosa semejante recuerdo en un jueves santo, cuando llevaban a la sacristía la hostia consagrada. Pero ni el peso, ni la tensión de la pena, quiero decir de aquello que causa pena, nos conmueven de por sí, ni nos arrancan lágrimas; lo mismo que un cuchillo afilado no corta por el hecho de apretarlo sin que la mano tiemble. Mas siempre hay un toque, un algo que hiere el costado, y que no se espera, lo cual, en ambos casos, deshace la resistencia y atraviesa. Y tan delicado puede ser, que lo patético parece ir directamente al cuerpo, aclarando de paso el entendimiento. Mas, por otra parte, si el asunto no es importante, o no nos importa, como en lo patético dramático, sólo hará correr unas lágrimas ligeras; la emoción fuerte procede de una fuerza acumulada antes de la descarga".

5 Ese riesgo lo conocían bien los escritores ascéticos españoles, los cuales, por eso mismo, no temían incurrir en la paradoja extraña de pasar, desde el elogio de la naturaleza, las plantas y los animales, como obra de Dios en la que se reflejaba su hermosura divina, a las diatribas más acerbas contra el cuerpo humano: al tratar del mismo olvidaban que también era obra divina y que, por tanto, también podía ser reflejo de la hermosura de su creador. En el poema *The Golden Echo (Maid's Song)*, fragmento de una obra dramática inconclusa: *St. Winifred's Well*, Hopkins califica a la hermosura de "cara y peligrosamente dulce", lo cual nos indica tanto la parte tónica que él hallaba en la misma como la tóxica.

6 Hopkins admiraba a Newman como "nuestro mayor maestro vivo de estilo" y "la mente más vasta".

7 El convento jesuíta de Roehampton.

8 A pesar de que es un convertido, o quizá precisamente por eso mismo, puede escribir en cierta ocasión: "La religión entra muy adentro... en realidad es la impresión más honda que tengo al hablar con la gente... que son o que no son de mi religión".

9 Parece que en efecto quemó antes de profesar los versos escritos entre 1866 y 1868, exceptuando algunos.

10 En su carta siguiente al mismo destinatario (Robert Bridges), rectifica: "Pocos motivos tengo para ser un *Rojo*; la *Commune* roja fue quien asesinó últimamente a cinco de nuestros Padres."

11 Es curioso que Hopkins junte ahí su vergüenza y su sentido de la hermosura. Para quien esté familiarizado con esas experiencias psicológicas destinadas a hallar lo que un paciente piensa (el paciente debe responder a una palabra dada, en un mínimo de tiempo, con otra), tal aproximación es reveladora.

12 Al traducir *selfbeing* por existencial es necesario advertir que no hay contacto alguno entre el pensamiento de Hopkins y la última (¿o es ya penúltima?) moda literaria francesa.

13 El texto traducido dice *ale or alum* (cerveza o alumbre); mas para conservar la aliteración, más importante quizá que el significado mismo de las dos palabras, se las ha traducido en equivalente aliterativo.

14 Se dice que George Herbert y Christina Rossetti eran dos de los poetas ingleses que más admiraba.

15 No debe confundirse ese tipo de lenguaje poético que Hopkins llama parnasiano con la poesía parnasiana francesa, aunque en realidad no sería difícil hallarles alguna relación.

16 Con la palabra *inscape* se designa la cualidad específica o individualmente distintiva de hermosura de estilo en cualquier objeto, cualidad que constituye la naturaleza o esencia revestida por el yo desnudo y potencial. La pala-

bra *instress*, que Hopkins no define, designa la energía cohesiva (en cuanto distinta del no ser y de la nada), gracias a la cual se sostienen las cosas; el efecto de aquel *inscape*; el yo o personalidad de quien ve; esos son sus significados probables.

17 *The Wreck of the Deutschland* es el primer poema perfecto de Hopkins, y el primero de la colección poética para la cual compuso dicho prefacio. Sin embargo, en las ediciones ulteriores de sus versos los editores fueron incorporando aquella parte que ha podido hallarse de los poemas anteriores a la profesión religiosa.

18 La palabra *sprung*, que designa un ritmo, no un metro, significa algo así como abrupto. "Mucho tiempo he tenido la obsesión de un ritmo nuevo, que ahora llevo al papel (en *The Wreck of the Deutschland*)... Consiste en medir solamente por acentos o acentuación, sin tener en cuenta el número de sílabas." Hopkins condensa más tarde su definición: "Un acento constituye cada pie." Según su inventor, tal ritmo "existía plenamente en el verso anglosajón y, en forma degradada y de alerías, en *Piers Ploughman*". Sería curioso comparar el ritmo cortado de Hopkins, tal como aparece en ciertos poemas suyos, con el ritmo del versículo de Claudel, aunque, como es sabido, los poemas de Hopkins no se publicaran hasta 1918.

19 Bridges le indicó cómo dichos signos ortográficos, para marcar el ritmo, resultaban una confesión de que no era inteligible.

20 Respecto a las innovaciones métricas de Hopkins acaso sea interesante citar el parecer de T. S. Eliot: "Son ciertamente buenas: mas, como sucede con el pensamiento del autor, operan dentro de un círculo estrecho, y resultan fáciles de imitar, aunque no adaptables a muchos propósitos. Me chocan además por carecer de inevitabilidad; es decir, que no se acercan a veces a lo puramente verbal, ya que el poema entero sólo nos ofrece más cantidad de la misma cosa, una acumulación más que un desarrollo de pensamiento y sentimiento." (*After Stranger Gods.*)

SOBRE LA INTELIGENCIA, EL HOMBRE Y EL MUNDO

Ese hombre era tan inteligente que ya casi no servía para nada.

El transformarse en buey no es siempre suicidio.

Apenas si cabe hablar de filósofos. En toda Europa podríamos contar una docena. Los demás son Magistri, Doctores y Profesores de Filosofía.

El Cero, nimbo en la cabeza de los Santos.

Lichtenberger

Los grandes hombres son necesarios, pero la época en que aparecen es pura casualidad.

Nietzsche

Hombre en su siglo. Los sujetos eminentemente raros, dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecían. Y muchos, aunque lo tuvieron, no acertaron a lograrlo.

Atajo para ser persona, saber ladear.

Gracián

Tal hombre es un necio. Lo digo yo, pero es él quien lo confirma.

Duclos

Pocos hombres hay que piensen, pero son muchos los que opinan.

Berkeley

Porque lo espiritual excede al sentido y hablase mal de las entrañas del espíritu, si no es con entrañable espíritu.

San Juan de la Cruz

Quien busque la verdad, aunque no la encuentre ya cumple con su deber.

Giordano Bruno

No somos más que aquello que buscamos.

Hoelderlin

No reirse del mundo, ni tampoco llorar sino tratar de comprenderlo.

Spinoza

Al Universo no se le pueden contar los años. La eternidad es siempre joven.

Juan Pablo Richter

El tiempo es lo relativo. Lo eterno es el espíritu. No hay línea para medirlo.

Ya es de noche cuando la lechuza de Minerva alza su vuelo.

Hegel

En cuanto el espíritu se abre a la luz emprende tan veloz carrera en busca de la verdad que es imposible medir su ímpetu.

Malebranche

Hay tantos que leen para no pensar...

Kant

Es verdad, la propia alabanza apesta, ¿pero como huele la perfidia con que se nos critica? Para ella el público no tiene olfato.

Los locos a medias y los sabios a medias son los seres más peligrosos.

Goethe

Si no veo claro todo mi ser se derrumba.

Cuando releo mis "Memorias" me silbo a mí mismo.

Para ser algo hay que ser como se es.

Stendhal.

(Rebusca y traducciones de MANUEL PEDROSO.)